

SÁNCHEZ RECIO, G., *De las dos ciudades a la resurrección de España. Magisterio pastoral y pensamiento político de Enrique Pla y Deniel*, Ed. Ambito e Instituto de Cultura Juan Gil Albert, Alicante, 1994, 171 pp.

Nadie pone en duda, a estas alturas, el inestimable apoyo que la jerarquía eclesiástica española aportó a los militares sublevados el 18 de julio de 1936. De la misma manera es imposible negar que tras la guerra civil la Iglesia, al lado de los vencedores, se convirtió en la principal fuente de legitimación de un régimen político que oficialmente se declaraba católico. Todo esto justifica por sí mismo una monografía que, como la que nos ocupa, pretende abordar el estudio de la personalidad y de la obra del Cardenal Pla y Deniel, uno de los hombres que más contribuyó al afianzamiento del régimen franquista y a la consolidación del nacional-catolicismo.

A lo largo de los cuatro capítulos en que se divide el libro, el autor va describiendo el magisterio pastoral de D. Enrique Pla y Deniel desde sus primeros años de sacerdocio en Barcelona hasta que recibe la dignidad cardenalicia, pasando por sus años de episcopado en las sedes castellanas de Avila y Salamanca. Así, es posible ver cómo ya desde su primer destino sacerdotal en Barcelona, Pla y Deniel, un pionero de la acción política y social de la Iglesia, interviene directamente en algunos asuntos políticos al lado del tradicionalismo y en contra de los proyectos de política religiosa del gobierno de Canalejas.

Con su intensa experiencia pastoral y dotado de una sólida preparación intelectual, el entonces Obispo de Ávila y después de Salamanca, llevó a cabo una auténtica campaña doctrinal y apologética contra lo que él mismo denominaba «laicismo político», apoyando los planteamientos políticos y movimientos más conservadores, en plena consonancia con una Iglesia destacada por su oposición al liberalismo y a las distintas corrientes y programas socialistas.

En sus escritos empiezan a aparecer algunas referencias a la confesionalidad del Estado, el respeto a la propiedad y algo que luego será un lugar común en sus escritos: la interdependencia y relación de las dos sociedades, la civil y la eclesiástica por proceder ambas de Dios. Habrá que esperar a 1936 y al estallido de la guerra civil, para que las referencias políticas concretas menudeen en las pastorales del futuro Cardenal, primero para justificar el apoyo eclesiástico a la rebelión militar y después, desde 1939, para avalar, legitimar y marcar el camino que debía seguir el régimen de Franco.

Dos pastorales son, este sentido, paradigmáticas. Por un lado, la pronunciada en septiembre de 1936 titulada «Las dos ciudades» y por otro, la que con el título «El triunfo de la ciudad de Dios y la resurrección de España» publicó en mayo de 1939. Ambas pastorales, profusamente citadas y reproducidas de forma parcial en esta obra, explican el título de esta monografía y, sobre todo, sintetizan el pensamiento político de Pla y Deniel. El autor dedica

los capítulos segundo y tercero al análisis y descripción del pensamiento político contenido en ambas pastorales que, ante todo, supusieron una fuente de legitimación para el Estado y el régimen impuesto por el bando vencedor en la guerra civil.

En «Las dos ciudades», Pla y Deniel fundamenta y legitima la rebelión militar y, al convertir la guerra civil en una cruzada contra el comunismo internacional, justifica plenamente la intervención de la Iglesia en el conflicto. Parte de estos planteamientos serán recogidos, aunque suavizados por la influencia del Cardenal Gomá, en la Carta Colectiva con la que el 1 de julio de 1937 el Episcopado español da un auténtico espaldarazo moral a los militares sublevados para «restablecer el orden».

Otra pastoral, la titulada «El triunfo de la ciudad de Dios y la resurrección de España», añade una interpretación teológica y moral al resultado de la guerra civil. En efecto, el futuro Cardenal identifica la España resucitada con la España nacional y sanciona, así, los presupuestos ideológicos del régimen franquista. A su vez, Pla y Deniel reclama, en compensación, la confesionalidad del Estado, el mantenimiento del capítulo de culto y clero en el presupuesto del Estado, la recristianización de España y la restauración del fuero eclesiástico.

Esta posición ideológica y política sostenida por Monseñor Pla y Deniel fue la dominante entre el Episcopado español del primer franquismo, aunque no faltaron las disensiones. La situación de parte de la Iglesia vasca encuadrada en el bando de los vencidos (a la que el autor hace una referencia tan inevitable como superficial) o las contradictorias advertencias al Vaticano por parte del Cardenal Gomá acerca de los peligros autoritarios que encerraba el régimen franquista, fueron las muestras más significativas de esa falta de unanimidad entre la jerarquía eclesiástica.

La firma del Acuerdo de 1941 (que de forma inexplicable aparece tan sólo en una nota a pie de página) y la dignidad cardenalicia otorgada en 1946 a Pla y Deniel confirman la situación de «amistosa concordia» entre la Iglesia y el Estado que inician unos años de estrecha colaboración. Y es, precisamente, a esos años a los que el autor dedica, con cierta ambición, el cuarto capítulo en el que, aunque el título nos prometía un análisis de la actuación jerárquica, el autor se limita a describir algunos escritos de Pla y Deniel que, en definitiva, es el objetivo de la obra.

En estos años, las pastorales de Pla y Deniel defienden y legitiman al Estado español en la difícil coyuntura internacional surgida en 1945 y avalan el lento proceso de institucionalización iniciado por Franco en 1938 con el Fuero del Trabajo. Así, en los años del nacional-catolicismo más puro, la Iglesia española se había convertido, con Pla y Deniel al frente, en uno de los pilares fundamentales del régimen.

No cabe dudar de la trascendencia de los planteamientos políticos de Pla y Deniel y del apoyo de la Iglesia en su conjunto al régimen franquista para el

futuro político español, aunque el autor se limita a relatarlos someramente en el capítulo de conclusiones. De la misma manera tampoco se nos dice nada sobre si la recepción del Concilio Vaticano II supuso algo en la evolución posterior de la jerarquía eclesiástica en general y de Monseñor Pla y Deniel en particular.

En definitiva, esta monografía analiza y describe el pensamiento político de Monseñor Pla y Deniel, intentando compararlo con el del resto de la jerarquía eclesiástica. Llega a la conclusión de que el nacional-catolicismo es la situación perfecta para una Iglesia que, a cambio de una identificación con el régimen, ve restaurado en España su ideal político y social. Afirmación únicamente válida y, a mi parecer, con matices, para las dos primeras décadas del franquismo, porque a partir de los años 60 muchos sacerdotes y parte de la jerarquía eclesiástica intentan desmarcarse de ese apoyo con lo que las tensiones Iglesia-Estado serán inevitables.

Anabella Barroso Arahuete

SEGURA I MAS, Antoni. *El Magreb: del colonialismo al islamismo*, Publicacions de la Universitat de Barcelona, 1994, p.381.

Desde Algeciras, el Estrecho de Gibraltar no se ve más ancho que un río amazónico y, pese a sus pompas, no parece separar gran cosa. Así es; historia y periódicos en mano, el trasiego entre sus orillas ha sido continuo. Y el brazo de mar, más que separar, parece que ha unido.

Adornada de referencias literarias, África del norte es historia tupida e incógnita política, dispensora de emigrantes, destino de turistas y objetivo financiero.

Extraña que, con tantos méritos, su estudio sea tan escaso entre nosotros. Hechas algunas salvedades actuales como Victor Morales o Bernabé López García, la mayoría de nuestros arabistas tradicionales han sido filólogos, que analizaban la realidad a través de la lengua y de la cultura. En consecuencia, nuestra bibliografía histórica, sociológica y política sobre el Magreb, resulta un puro desierto, al cual invita a redimir, el libro comentado.

El interés por el otro margen del Mediterráneo desapareció con el descubrimiento de América. Desde entonces, la Berbería se consideró un secarral, sólo apto para servir de guarida a los piratas y para enclavar unos cuantos presidios. Hasta que, entrado el siglo XIX, la irrupción francesa en Argelia despertó el interés británico, italiano, español y hasta alemán.

En nuestra literatura, el Magreb ha inspirado unas cuantas páginas. Desde Cervantes a Vázquez Figuerola o Antonio Gala; desde Cadalso y Alarcón a Valle-Inclán o Arturo Barea. Pero ha motivado escasa producción científica y académica. En los años 20 y 30, las guerras de la Yebala y el Rif inspiraron